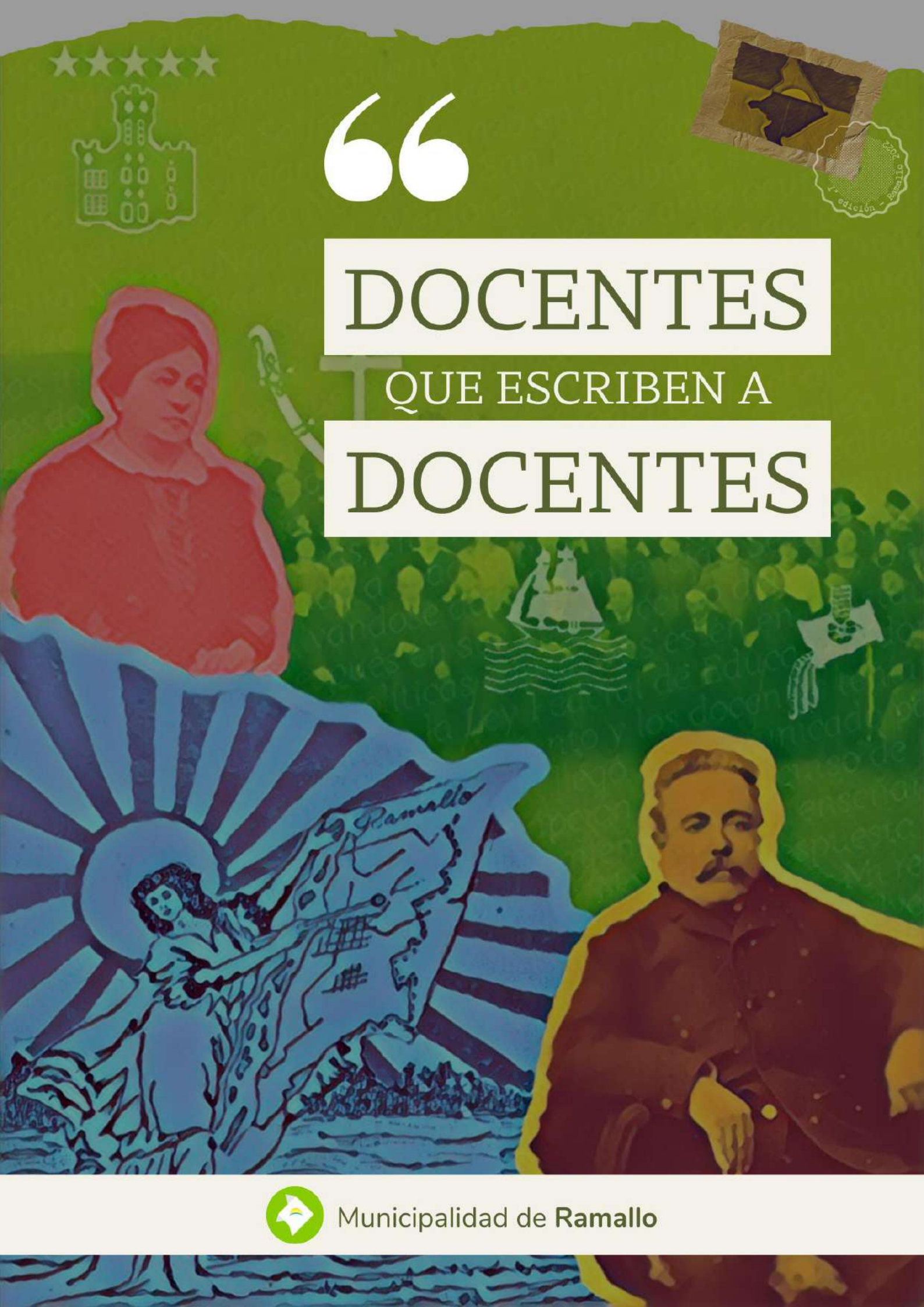


“

DOCENTES

QUE ESCRIBEN A

DOCENTES



Municipalidad de Ramallo

# PRESENTACIÓN

Todo movimiento o proceso educativo requiere para su conservación, y en un grado considerable, el ejercicio de la memoria. Teniendo en cuenta que la educación se trata de un proceso de transmisión de conocimientos, valores, derechos, artes y demás hábitos para favorecer al desarrollo de las personas que componen una sociedad, unos de los principales responsables de llevar a cabo esta preciada y preciosa tarea son los docentes.

Por ello, recordar del pasado las historias de las maestras y los maestros se vuelve una misión fundamental no sólo para conservar sus hazañas y aprender de sus legados, sino también, como quería Sócrates, para poder pensarnos a nosotros mismos. Además, e igualmente importante, resulta una grandiosa oportunidad para honrar a quienes fueron, en el Partido de Ramallo, figuras icónicas en el arte de enseñar y que, con toda la literalidad de la expresión, hicieron escuela. ¿Qué mejor que realizarlo a través de colegas que son, quizás, sus ex alumnos o discípulos?

El presente fascículo recoge de primera mano una serie de relatos con el propósito de recuperar y exhibir los cambios, las transformaciones y los contrastes escolares producidos en las últimas décadas. El material a partir del cual cada autor y autora de la presente publicación escribió sobre los íconos docentes lo obtuvo de la realización de entrevistas preparadas durante el taller *Docentes que escriben a docentes*, cuya finalidad es la de compendiar de un modo histórico y pedagógico, no menos que humorístico, una serie de relatos redactados siguiendo el género de la anécdota.

**Prof. Juan María Nava**  
*Septiembre de 2022*

## PRÓLOGO

El 24 de octubre de 1864 se promulga la ley que declara *Partido a Ramallo*. Llegando al primer lustro de vida, nuestro terruño inaugura formalmente su primera escuela. Este acontecimiento constituye la piedra fundacional de una tradición que, tras recorrer un frondoso camino por más de un siglo y medio, sigue haciendo frente a los desafíos de los nuevos escenarios y, por sobre todo, sigue teniendo protagonistas que eligen *acompañar a construir* a otras generaciones.

Nuestro *Partido* se conformó con la colaboración de tierras por parte de *San Nicolás, San Pedro, Arrecifes y Pergamino*. Pero, como podrá advertirse en esta publicación, no fue la única colaboración, ya que también brindaron oportunidades para concretar la formación inicial de las y los ramallenses que deseasen convertirse en docentes. Oportunidades que con el paso del tiempo pudieron encontrarse en el propio *Ramallo*.

Esta obra documenta experiencias de vida transitadas en el ejercicio profesional. Veremos que diferentes generaciones de docentes se posicionan, una vez más, como creadores de conocimiento. Socializan prácticas, metodologías y costumbres que eran frecuentes en otros tiempos y que quizás hoy no se conocen con la masividad que merecen.

De esta manera, tal como un joven *Jorge Luis Borges* viajaba desde la *Ciudad de Buenos Aires* en tren hasta *El Paraíso*, para luego subir a un carruaje que lo alcanzaba hasta la estancia *La Rivera* donde se desempeñaba como bibliotecario, veremos que el transporte en el siglo pasado era una variable más que determinante para acceder a las escuelas. Descubriremos concreciones de proyectos colectivos, y con esto me refiero a logros alcanzados por la entrega, el compromiso y el sentimiento de pertenencia de la comunidad educativa toda.

Esta edición es la primera de una gran secuencia que reconoce los aportes, la dedicación y especialmente el cariño puesto al servicio de una noble profesión como lo es la docencia. Para cada ramallense protagonista de las historias relatadas, para cada escritor o escritora, a quien haya abrazado la profesión en tiempos pasados, la esté abrazando en este momento o esté pensando hacerlo, vaya mi más sentido homenaje.

**Juan Ignacio Gamito**  
*Septiembre de 2022*



# NORMA DE JESUS CAMELINO

*Escribe la docente jubilada Mabel Del Carmen Garea\**

## Un llamado

Una tarde, llamaron a mi celular para proponerme ser parte de este interesante taller y así recoger relatos anecdóticos de algún docente perezmillanense para plasmar su paso por la educación, su historia. Enseguida vinieron a mi mente varias docentes. Pero me puse en contacto con Norma de Jesus Camelino de Ramini.

Después de varios intentos fallidos para realizar la entrevista, al fin pudimos reunirnos una mañana fría de agosto.

## Sus primeros años

Norma empieza su relato contándome que realizó su educación Primaria en la Escuela N.º 7 “República de Colombia”. Luego cursó la Secundaria en el Instituto Secundario Ramallo y se recibió de docente en San Pedro, en la Escuela “Fray Cayetano Rodríguez”.

En la primaria, Norma se definió como “terrible”. Hablaba mucho, pero como era “rápida”, la señorita le perdonaba todo, porque después iba y ayudaba a los demás.

“La mejor época que podés tener en tu vida es la de estudiante. Mis mejores recuerdos de aquellos días, las fiestas, los profesores. En San Pedro fue una delicia estudiar, porque eran extraordinarios cómo te explicaban y cómo llevaban las clases. Me encantó mucho eso”. Decía Norma al referirse de sus años de estudio en aquella institución.

Cuenta que los docentes entraban al aula y, para ella y sus compañeros, era normal levantar la mano para pedir hablar. El respeto era todo en el aula. Ahora, dice, en esta época, en estos momentos, posiblemente no podría ejercer porque no fue educada para estos tiempos.

## Sus pasos por la educación

Su vocación docente palpitaba desde pequeña. Reunía a los chicos de su barrio y les enseñaba. Hasta algunos se enojaban con ella y amenazaban con contarle a su mamá y se iban por el pasillo.

Se desempeñó como maestra de grado en la Escuela Primaria N.º 24, en la cual tuvo como iniciativa en el año 1975 (¿o 1978?) que funcionase una radio en los recreos con el equipamiento que tenían y fuese llevada a cabo por los mismos alumnos. Trabajó también en la Escuela N.º 15 y N.º 16. También fue maestra de ciclo en la Escuela de Adultos de la localidad de Pérez Millán.

Ya pensando en hacer algo nuevo, y en su jubilación, se fue a la Escuela N.º 20 “San Carlos”, ubicada en zona rural, aproximadamente a veinte kilómetros de su pueblo.

Allí es donde recibiría su egreso laboral.



*\*Jubilada que ama viajar, hacer pilates y odia cocinar*

## Su iniciativa, su constancia, su sueño hecho realidad

Primeramente, como directora de tercera categoría, con grado a cargo, gestionó el comedor escolar para los niños que concurrían a dicha escuela, logrando su cometido. Luego, se avocó a la realización de un proyecto para que dicho establecimiento contara con la modalidad de Jornada Completa, donde los niños pasarían en la escuela ocho horas diarias. Para ello, preguntó mucho, investigó, dedicó horas extras, viajó a San Nicolás a reunirse con directivos de escuelas que ya funcionaban con dicha modalidad. Pensaba que esos niños debían permanecer más tiempo en la escuela, les hacía falta.

Cuenta que fue, en parte, gracias a la ayuda del señor Jorge López, que en ese tiempo era presidente de los Consejos Escolares de la provincia de Buenos Aires, que pudo concretar ese proyecto y fue la primera escuela del distrito de Ramallo en contar con esta particular modalidad de Jornada Completa.

Habla de la alegría y la felicidad que tenían al saber de la aprobación de su proyecto, dándole la noticia oficialmente su inspectora, la señora Ana Bugallo. Hicieron la reestructuración de la escuela quedando, según sus palabras, “hermosa”, haciendo una gran fiesta. Pero ello también llevó aparejado haber tenido que hacer capacitaciones para brindar una educación de calidad y que no fuese sólo el estar más horas en una institución educativa.

Norma se auto-define como “pedigüeña”, porque iba al Consejo Escolar y siempre pedía cosas para su escuela, una y otra y otra vez, hasta que los cansaba, según ella.

Actualmente, muchos ex alumnos o los que fueron padres de esos ex alumnos la llaman “Seño Norma” al verla por la calle. Me comenta que su relación con los niños siempre le gustó y tuvo un trato de diálogo con el que se quería revelar contra el docente. “Les hablaba como hablan ellos, porque su lenguaje es distinto, así que entendían. Allá eran más los que obedecían que los que no obedecían, ya que recibían como un ‘contagio de bondad’”, aclara Norma.

Manifiesta estar “chocha” con lo que ha logrado en esa escuela. Resalta las horas extras que dedicó de tiempo para que se concretara eso que habían planificado. Reconoce que ofreció su proyecto a otras instituciones educativas para que lo adaptaran a su comunidad, ya que considera que todas las escuelas deberían tener Jornada extendida. “Seguí mi vocación toda mi vida”, expresa con emoción.

Norma de Jesus Camelino siempre tuvo iniciativas interesantes y se encaminó a perseguir sus anhelos, haciendo que la Escuela rural N.º 20 fuese el puntapié inicial para ofrecer a los niños del Distrito de Ramallo, otra alternativa, otra modalidad. Un nuevo desafío para la educación pública.



¡Muchas gracias, Norma!

# ROSITA CARDINALLI

*Escribe la docente jubilada Juliana Marini\**

## Aquella diva, aquella docente, aquella mujer

La egocentricidad de este momento es una mera referencia que asiste a una relación que va más allá de una trayectoria docente: entre ella y yo hay un camino andado, es la madre íntima de mi amigo, fue mi maestra y juntas anduvimos empoderándonos de sueños que despertaran espacios aletargados.

Involucrarme en la historia de una diva es saber que voy a arremeter con todas las emociones que nos han implicado.

**Rosita Cardinalli** es la docente a diestra y siniestra que dejó huellas profundas que no sólo tuvieron que ver con la enseñanza-aprendizaje, sino con aquellas pasiones que la vida va otorgando a determinados seres que saben y supieron interpretar que lo que decidieran en su andar sería con absoluta entrega y dedicación.

Y dije 'diva', porque fue entrañablemente coqueta, sus labios siempre resaltaron en su modalidad desde adentro y fuera de su casa, un delineado rojo que los despuntaría y unos bellos rulos que se matizarían con un movimiento ágil, presente, de seguridad y de amor propio (de muy chica pude ver ese backstage que la modelaba y preparaba para cada día de su eterna y maravillosa función).

Esa probidad de *madre, mujer, profesional y abuela* que también me lo ha demostrado con sus relatos, con sus preocupaciones, con esa omnipresencia que la manifiesta en un lugar de absoluta integridad me da ese lugar convocante para no quedarme solamente con la palabra frígida y refractaria, sino encontrarme en la sensibilidad de un ser que ha podido demostrar que cada decisión tomada la fue armando desde la sabiduría y el amor por todo lo que eligiera hacer, porque toda su batalla no empieza en la familia que construyó junto con el señor Hugo Zandalazini, hay un lienzo que la confiesa a sus ochenta y cuatro años.

**Y abriendo el telón** me encuentro con ese increíble personaje, que me espera detrás, cobijando el saber de ser escuchada.

Un timbre que suena y no hay tiempo para distraerse, se escuchan sus pasos moldeados de un pasillo ligero y profundo. Sorprendidas nos damos ese cálido abrazo, esa sensación de sentirnos tan vivas, tan correspondidas con lo deseado, con lo propuesto.

Y la tarde oscurece, se enfría, porque el invierno nos lo hace sentir, pero ambas nos encontramos riendo, sentadas y vociferando, superponiendo las voces, hay un motivo y una emotividad. Sabe cuánto de ella hay para decir, entonces se acomoda en su silla, cruza sus brazos pensando por dónde empezar, pero yo debo



\*Profesora de Castellano, Literatura y Latín. Última romántica del siglo XXI.



guiarla, sin embargo esa aplicación profesional la devela y aún sabiendo cuánto tengo para preguntar, se adelanta en las respuestas. Entonces perfecciona la actitud “porque yo no quiero olvidarme de nada” y volvemos a silenciarnos, porque sus manos se dirigen a los papeles que ella decidió escribir y re-fotocopiar, porque en esas líneas comenzó a vivenciar toda aquella historia que modificó sus horas, sus descansos, sus desvelos.

En algún momento nos distraemos, porque Pilar, su hija, nos seduce con un café que huele a épocas, a recuerdos, a reuniones y envueltas en el aroma y en el sabor de la infusión nos vamos acomodando.

Un reloj junto al piano nos induce y es el tiempo, revuelve entonces entre lo hecho y se detiene, pero ante todo sorbe algo del café.

**Sabe que ha sido un arlequín** de sus propias acciones y entra en el vaivén de sus palabras que arremete con esa carcajada segura de haber sido todo lo que estaba bien y retoma el mensaje de aquella docente que inescrupulosamente consultó y que sin vallas la traslada a los viajes de alumnos, cuando tenía por seguro que donde fuera debía llevar la documentación de los mismos, entonces “la señora Rosa llegaba a la playa con su contingente y su documentación debajo del brazo, porque era su responsabilidad innata”. En ese instante, es capaz de soltar esa alegría recordándose a sí misma.

Sólo un ser íntegro y convincente como ella puede devolver de sus labios el registro de una sonrisa inmensa.

Así comenzaba esta carismática y simbiótica catarsis que discurría la tardecita de ese martes cinco de julio, en la calidez de su hogar.

**Aquella joven Rosita**, como solían llamarla, con su secundaria y varios estudios privados, ostentaba la intención de prolongar sus saberes, pero los mismos parecían terminar allí, porque salir de Ramallo para continuar tenía un costo muy alto, sin embargo, la decisión de un grupo de padres de arrendar un colectivo para estudiar magisterio en San Nicolás, fue muy óptimo para la realidad que luego la sorprendería.

Pasado un par de años sería “la maestra” que alcanzaría su título, pero siempre una alegría puede traer consigo una tristeza y en ese mismo período se produce el infortunado fallecimiento de su progenitora, lo que ensombrecería, en principio sus logros y el desconocimiento de sus rumbos.

La observo en su mirada y se distrae, tal vez en dicho relato encuentre la sensibilidad de los detalles finos, esos que sumergen en la melancolía de la existencia.

Pero no es un atribución para callar, entonces el diálogo retoma su curso cuando alega la creación de un *Jardín de Infantes no oficial* en Villa Ramallo junto con sus dos mejores amigas, Miriam Miller y Mirtha González, que resolverían la decisión, una tocando el piano y las otras dos, las responsables de la enseñanza.

Tuvieron la sutileza de golpear casa por casa para encontrar niños que formarían parte de su instauración y dispondrían de esa atesorada idea con espacios físicos de instituciones deportivas, que las trasladaría según la necesidad.

Ellas serían las únicas comprometidas con sus propios laudos: serían maestras, personal de limpieza, secretarías y todo lo que concierne a una fundación educativa.

Un desafío impulsado no sólo por el pensamiento, también por la confianza de aquellos padres que le permitirían educar a sus pequeños desde tan temprana edad. Así nacería el primer Jardín de Infantes en Ramallo.

Este talante tan prometedor, la indujo en otros proyectos como la creación de un grupo teatral que pasaría a ser de una gran importancia en la zona. En el mismo conocería al que luego sería y ya mencionado esposo.

Luego de algunos intentos de cultivarse en nuevas carreras llega aquella posibilidad de ejercer como docente en Pérez Millán y posteriormente en la Escuela N.º 10 de “El Tonelero”. Rápidamente se dará cuenta que la enseñanza pasará a ser parte esencial y base de su vida.

Hacemos un *impass*, nos damos tiempo para pensar en lo mucho realizado y contraponer la

realidad, los años transcurridos y el gran disfrute que fueron aquellos tiempos.

Observándola, imagino sus días, los que hoy se traducen en una paz inigualable después de haber hecho lo impensado y más.

Apoya su espalda y vuelve al silencio, es que no quiere que su trayectoria sea diferente según las escuelas. *Ahí insiste en que debo hacer hincapié en que el camino andado fue especial, ningún colegio fue más que otro y lo sabemos.*

## La pasión por enseñar es indiscutiblemente única

Cuando en otros períodos se buscaban docentes comprometidos, no dudaron en convocarla para dar clases como *profesora en el Instituto Secundario Ramallo que se proyectaron en treinta años, en simultaneidad como docente en la escuela N.º 1. En el año 1973, un movimiento estratégico la traslada a la Escuela N.º 6, convirtiéndose en 1982 en vicedirectora y, diez años más tarde, en la directora del mismo establecimiento.*

La docencia es una de esas profesiones formidables por diversos motivos, lo primero y fundamental es de una vocación insondable, porque de ella dependerá la evolución del educando.

Este increíble ser supo entender con argucia de qué se trataba y no escatimó nada de sí, todo lo hizo con absoluta entrega y dedicación.

A los lugares que perteneció, verdaderamente los convirtió en su refugio y supieron hacer grandes familias, formar sólidos grupos de trabajo, saber cuáles eran las metas y cómo abordarlas para llegar.



Cuentan voces privilegiadas, también docentes, que en épocas de aquel liderazgo solían realizarse festivales en distintos espacios físicos, cortando calles, solicitando instalaciones de clubes donde los alumnos podrían lucir su arte. Por entonces, los actos patrios engalanaban la jornada y el equipo docente jamás pensó que estarían perdiendo horas. El objetivo se cumplía vistiendo de fiesta a la escuela.

Ese directivo con nombre y apellido, hoy mira hacia atrás, orgulloso de haber sido un *superior, también y un gran compañero, un líder nato*, lo que se complementaba con los cierres de ciclo, cenar todos juntos (personal directivo, gabinete psicopedagógico, personal docente, porteros, padres colaboradores y cooperadora) disfrutando de un exquisito lechón relleno, en manos del señor Berbel y en muchas ocasiones del señor Luis Tassano. Un merecido y exitoso encuentro que los relajaría para comenzar el próximo año con mayores energías.

Sus clases *tuvieron una particularidad innata, ser activas, didácticas* y lo puedo mencionar como alumna: juegos de palabras, maquetas, teatro de sombras, dramatización, filminas, tinta china (de hecho no podría olvidar el gigante *excelente* de un mapa realizado en terciopelo, porque ella nos inducía). También sabíamos de la existencia de un *cuadernito* muy sagaz donde llevaba el historial de cada alumno y cuando el mismo se abría para alguna lección, temblaban los pupitres. No se sabía dónde caería el dedo índice para pasar al frente a dar lección.

Ni hablar de los exitosos *cuadros de doble entrada*, que perduraron en la trayectoria de la mayoría de sus alumnos.

Cuando asume *como coordinadora de uno de los nucleamientos rurales*, ella misma vuelve a ser quien como aquella vez inicie la búsqueda de alumnos, en este caso rurales para cumplimentar la



cantidad que se exigía por aquellos momentos. Entre las actividades que se desarrollaban surgen los acercamientos con otros maestros para organizar proyectos, viajes y con el asesoramiento del INTA al Mercado Central con alojamiento en el mismo.

Entre sus dichos se acoplaban aquellos conceptos que decían: “chicas, las que no leen lo módulos, pierden el tren”.

Dicen que se jubiló tres veces, por cuestiones de marchas y contramarchas y lo más inaudito es que según cuentan sus conocidas y amigas, nunca devolvió los regalos.

Para Rosita, la premisa fue que todo aquél que recibiera su enseñanza comprendiera el tema, no importaba el período que le llevara enseñarlo y no hay dudas de sus logros.

Ella deja caer sus manos sobre esa cantidad de pliegos que decidió congratular al encuentro, duda si todo ese astillero de motivaciones estará allí y si se podrá contar lo vivido.

Pero entre ella y yo siempre hubo algo personal, nos involucramos, *selfiamos*, porque ella es quien desea fotografiar el instante y dejo que el espejo la retrate como *aquella diva, aquella docente, aquella mujer que deslumbró y dejó el camino de la educación florecido, aromatizado con el bálsamo de las magnas pasiones.*

(Agradezco las palabras de las docentes Noris Pagnanini, Pilar Zandalazini, Graciela Balestrino y Adriana Arroyo sumando algún recuerdo).



## PERLA FRÍAS

*Escribe la docente jubilada Sandra 'Cacha' Andenmatten\**

### ¿Por herencia tal vez?

Perla Frías nació en Ramallo. Hija de José Bartolomé, quien tenía un negocio de ramos generales, y de Rosalía Mozzini, docente de la Escuela N.º 3.

Desde pequeña jugaba a ser maestra. Su mamá lo era. Y detrás de esos pasos fue.

Egresó de la Escuela 'Misericordia' de Rosario con el título docente. Sus primeros trabajos fueron en la Escuela Primaria N.º 3 'Domingo Faustino Sarmiento' y en la Escuela Primaria N.º 1 'Rafael Obligado'. También ejerció como profesora de Zoología en el Instituto Ramallo, que por entonces funcionaba en el Círculo Italiano).

Con dieciocho años, Perla decide estudiar la carrera de Maestra Jardinera, y con el permiso de sus padres comienza la travesía en tren como estudiante pupila, de Ramallo a Buenos Aires, y de allí a Chivilcoy.

Doce años más tarde, a sus treinta, se casó con “Meneco” Frías, con quien tiene seis hijos: Luis,



*\*Orgullosa mamá. Maestra con paciencia infinita. Gustosa del sol. Rodeada de afectos.*

Francisco, José, Manuel, Rosa y Pablo.

Hoy, la hermosa Perla tiene 93 años y la bendición de disfrutar de sus nueve nietos.

## ¿Precursora y luchadora ella?

“Fui una de las primeras maestras jardineras del Partido de Ramallo, una de las fundadoras del primer jardín de infantes y su primera directora”. Feliz, nombra a algunas de sus compañeras de trabajo: Leticia Balestrino de Ganem, Susana ‘Susi’ Silenzi, ‘Tita’ del Arco, Lujan Locardi de Polletti (quien hacía el más rico mate cocido) “y muchas otras que hoy ya no recuerdo sus nombres”, me dice sencillamente Perla.

“Como mi esposo era agrimensor, me anoticié de la existencia una parcela provincial disponible para el jardín. Entonces viajé a La Plata y pudimos conseguir el terreno”. Así es cómo comienza la construcción del actual Jardín de Infantes N.º 902 ‘Mariquita Sánchez de Thompson’. Le pusimos ese nombre porque Mariquita Sánchez fue una mujer que participó de la Sociedad de Beneficencia y luchó por la patria con un espíritu independentista, feminista y liberal. Fue pionera en reivindicar a la mujer por encima de la mirada de los hombres, batallando por la igualdad, la inclusión y la oportunidad de construir un mundo mejor”.



En este punto, Perla me recuerda lo que fue ser docente bajo el régimen militar: “Se trabajaba bajo mando y presión, y como yo no estaba dispuesta a acatar ciertas órdenes de mi superior impuesto por el gobierno de facto, fui perseguida”.

## Mamá directora

En el Jardín de Infantes, cuando Perla estaba en Dirección, siempre encontraba a su hijo Manuel un tanto enojado, pues no quería ir a la salita que le correspondía por querer estar junto con su hermano mayor, José, quien le seguía en edad. “A veces, se lo permitía, pero otras veces no y ahí venía el problema: se atrincheraba cual soldado debajo de mi escritorio y no había forma de que lo saque... Me hacía renegar un poco”, cuenta entre risas.

## Pasión docente

Al día de hoy Perla sigue recibiendo el cariño, el respeto y el reconocimiento de alumnos y docentes colegas. Comenta que la docencia es algo que nace del corazón y se hace con el alma: “La docencia es dar, comprender, entregar y amar. No es fácil ser docente, requiere mucho sacrificio. Yo me defino como una docente con paciencia, con seguimiento, que trató siempre de solucionar problemas para mejorar a los alumnos”.

Perla Frías se jubiló muy joven, con solo cuarenta y cinco años de edad. Sin embargo, el recorrido realizado y el legado docente que ha dejado es muy vasto.

¡Muchas gracias, Perla!

# VÍCTOR HUGO MOLINARI

*Escribe la docente jubilada Sonia Delfanti\**

## ¿De quién se trata?

Tengo el agrado de presentar a un hombre que ha dedicado su vida a la docencia y a la cultura de su querido pueblo: Víctor Hugo Molinari, nacido el 1 de agosto de 1929.

## Sus inicios

Cursó en la Escuela Primaria N.º 1 y a los diecisiete años de edad, Víctor Hugo recibió el título de Maestro Normal Nacional del Colegio “Fray Cayetano Rodríguez” de la ciudad de San Pedro. Ramallo lo recibió con los brazos abiertos, ya que de inmediato fue nombrado maestro-director de la escuela rural N.º 20 ‘San Carlos’, de la cual también es su fundador. “Mi niñez, como mi adolescencia, me sirvieron para afianzarme en la docencia. Recuerdo con mucho afecto a los maestros de la Escuela Primaria N.º 1 “Rafael Obligado” y los señores profesores sampedrinos”, comenta.

## Los que dejaron “marcas”

“Todos ellos dejaron su marca, aunque debo aclarar que a los cinco años llevaba una ventaja, sabía leer y escribir, pues mis padres me enviaron a la casa de la educadora de Ramallo, Nisia Leopoldina Benítez de Pennino, quien con la paciencia de santa me inculcó las primeras letras y uso de los números. Todo un acontecimiento, ochenta y ocho años atrás.

Y así como ese hecho, también tengo en mi mente la forma de ir convirtiéndonos en alumnos leales, humanos, rigurosos. Por ejemplo, el profesor de la Cátedra de Pedagogía y Didáctica, señor Facundo Larondo, dejó su marca y sus conceptos que me sirvieron de guía en mis posteriores funciones. Él decía y afirmaba con mucha vehemencia conceptos como: ‘A los niños, a nuestros alumnos, hay que motivarlos, ya que si no hay una buena motivación para despertar el interés de los alumnos, la clase de ese día fracasará’. ¡Qué gran verdad! Lo pude comprobar en mis más de cuarenta años en la docencia, tanto en la Primaria como en la Secundaria.

Como docente dicté clases en la Escuela Rural N.º 20 de Mattarazzo, en la Escuela N.º 2 ‘Coronel Bogado’, en la Escuela N.º 3 ‘Domingo F. Sarmiento’, y en el Instituto Secundario Ramallo donde ejercí como Profesor de Historia y Geografía en Tercer y Quinto Año, y luego como Rector”.

## Sucesos de aquella época

“Para darle un corte risueño, con todo respeto, les daré a conocer estas anécdotas de la Escuela Primaria:

Corría el año 1948 en la Escuela Rural N.º 20. Era marzo, fecha de matriculación de alumnos, claro. De repente, veo llegar a un chacarero que ya conocía de la Estancia ‘La Reina’, tomado de la mano de una niña, y le digo:

–Pase Don Egidio... ¿Qué lo trae por aquí?





–Buen día, maestro –me contesta el chacarero–, vengo a anotar a mi hija para que empiece el Primer Grado.

–Muy bien, no hay problemas Don Egidio–le respondo–. ¿Puede darme los datos de la nena?

–Sí, maestro.

Me da la fecha de nacimiento y le pregunto:

–¿Cómo se llama la nena?

–Erba, maestro.

–Perdóneme Don Egidio, pero debe ser ‘Elba’.

–¡No, maestro! ¡Es Erba!

Me sonrío e insisto con lo de ‘Elba’. Entonces, el muchacho saca de su campera la Libreta y, ¡oh, sorpresa!, efectivamente, en el Registro Civil de Pérez Millán fue anotada como Erba.

El tiempo pasó y Erba egresó de Sexto Grado. Desafortunadamente, nunca más la vi. Estoy seguro que ella ha triunfado en su vida, pues era una alumna estudiosa e inteligente. Le ruego a Dios que así sea...

Un suceso similar ocurrió un tiempo después, en el año 1950, también en fecha de matriculación de alumnos. Resulta que me encuentro con el señor Cirilo Amaya, capataz de la estancia ‘San Carlos’, de cuatro mil hectáreas, propiedad del señor Costábile Matarazzo. Cirilo venía bien montado en su zaíno lustroso y lo acompañaba un pequeño niño en su petiso bayo.

–Buen día, don Cirilo. Pase usted.

Don Cirilo se saca su sombrero de ala ancha, me da su mano y me dice:

–Disculpe, maestro, vengo a anotar a mi hijo ‘Zitote’ para que empiece el Primer Grado.

–Ningún problema, don Cirilo. Deme los documentos del niño. –No tiene papeles, es orejano –aclaro que en el campo se le decía orejano a todo animal sin marcar–.

–Bueno, no importa, don Cirilo. ¿Y cuántos años tiene ‘Zitote’?

–Tampoco sé, maestro. Colóquele usted...

–Bueno, ¡pero al menos deme su nombre, por favor!

–‘Zitote’, no tiene otro nombre –replica Cirilo–.

Aquí la cosa ya se empezaba a complicar. La verdad –pensé para mis adentros– esto es todo un problema. Entonces, hice bajar de su petiso a ‘Zitote’ o como se llamara, tomé un centímetro, lo medí y calculé, más o menos, en qué fecha podría haber nacido. Respiré profundamente y le pedí al Señor que me ayudara a sacar adelante este problema... Y así fue.

El niño curso como Víctor Cirilo Amaya. Nacido el 1 de agosto de 1943. Buen alumno. Una vez egresado de Sexto Grado no supe más de su vida. El destino nos separó. Como a Erba, espero que Dios lo tenga en su gloria”.

¡Muchas gracias, Víctor Hugo!

## MATILDE NAVA

*Escribe el docente jubilado Chelo Mamberto\**

### Gran alumna, gran docente

Tengo el enorme placer de hacer un breve relato de la carrera docente de una profesora que tuve en la Escuela Técnica y de la cual conservo hermosos recuerdos: la señora Matilde Nava.

Ella cursó los primeros tres años en la Escuela N.º 6, donde fue alumna de mi madre, quien estaba embarazada de mi hermana mayor (felices coincidencias que se dan solo en pueblos chicos), y luego, teniendo nueve años, continuó sus estudios en Buenos Aires.

Con dieciséis años termina la Secundaria y, al hacerse un test vocacional, opta por las ciencias

\*Amante de la naturaleza y de las juntadas con amigos.

lingüísticas literarias, que estudia en la Universidad del Salvador.

A los veintidós vuelve a Ramallo donde se dedica de lleno a su vocación de docente, la cual continúa desempeñando al día de hoy, a pesar de estar jubilada. Es que Matilde dicta, por puro placer, talleres de literatura.

## Aprender para viajar y viajar para aprender

“Lo que siempre traté de llevar a cabo fue la salida de los alumnos al mundo exterior de la escuela. Los alumnos no solo aprenden en la escuela, sino también en la cultura que la circunda”, sostiene convencida. Todos sus viajes a Buenos Aires culminaban con una visita al legendario Itaipark, parque de diversiones ubicado en el barrio de Recoleta.

Esta modalidad de las salidas las había adoptado de un cura profesor de la Universidad que los fines de semana solía llevarlos en grupo a distintos eventos culturales, para los cuales el cura se vestía de jean y camisa. “De esta manera, evitaba los comentarios de la comunidad religiosa”, me cuenta Matilde.

## Una adelantada

Otra estrategia que utilizaba mucho era llevar profesionales de la salud a dar charlas a las escuelas, sobre todo referidas al sexo, tema tabú en aquella época. Solían ir la doctora Kandell, la doctora Speziale y la doctora Lombardo.

Para generar estas charlas, Matilde y sus compañeras docentes iban casa por casa intentando lograr la aprobación de los padres. Afortunadamente, las más de las veces recibían su aceptación diciendo: “Muchas gracias, no sabía cómo tratar el tema con mi hijo/a”, lo cual demostraba la necesidad de trabajar en contenidos que hoy se abordan desde la Educación Sexual Integral (ESI). ¡Una adelantada, ciertamente!

## Su trayectoria

Dio clases en la Escuela Media y en la Escuela Técnica. En la Media comenzó con clases de Historia, ya que su título, denominado “supletorio”, se lo permitía. También dio clases de una materia que cambió muchas veces de nombre: Educación Cívica, Educación Democrática, Estudio de la Realidad Social Argentina (ERSA)... Al comenzar el período de la dictadura militar, la materia sufrió muchos cambios. Un día, un alumno le planteó: “Matilde, ¿qué pasó que el año pasado hablábamos de la Constitución y ahora es otra materia?”.

Al darse cuenta de la incomodidad de esa situación decidió renunciar a pesar de tener muchas horas. En la Escuela Técnica impartió la materia Introducción a la Cultura Contemporánea, que abarcaba Historia del Arte, Música, Teatro. Al dar clases solía usar muchas diapositivas de imágenes tomadas por ella durante sus viajes particulares. Comenta que una vez se encontró con un ex alumno que se fue a vivir a Europa, el cual le dijo: “Lo primero que descubrí en un museo fue que todos los cuadros tienen medidas distintas”. ¡Claro, en la pared del aula de clases todas las diapositivas tenían la misma medida!

Matilde expresa que tenían cierta libertad en cuanto a la forma de dar clases. Es por ello que, ante la inquietud de un alumno, comenzaron a dar Historia de la Música, donde en grupos los estudiantes elegían a una banda musical, investigaban y contaban su historia. “Fue una experiencia



muy enriquecedora, tanto para los alumnos como para mí”, recuerda. Otra vez, un alumno le consultó si, en lugar de escribir una cierta historia, no podían filmar una película, ya que sus padres le habían traído una filmadora desde Italia. Matilde accedió y es así cómo comenzaron a realizar varias películas. Fue Marta Noguera quien se inclinó por el teatro.

Fue dos veces directora de la Escuela Media: la primera, cuando reemplazó a la “Negra” Salinas, que había tenido un accidente. Cuenta que aún no estaba interiorizada con el cargo, a tal punto que para un diecisiete de agosto organizó el acto con fogón, baile, pastelitos, mateada para que fuese más entretenido y que los alumnos se interesaran... “Todo transcurría muy divertido hasta que una preceptora, que también era maestra de Primaria me avisa que el acto era una conmemoración solemne por el fallecimiento del prócer y que por lo tanto no se podía ni cantar, ni bailar, ni nada por el estilo. Demás está decir que el acto siguió con la misma modalidad, esperando que no llegara alguna inspección”, recuerda entre risas.

La segunda vez como directora fue cuando se separaron las escuelas Media y Técnica después de haber estado unidas y compartiendo el actual edificio de la Media. Allí asume como directora Mabel Longinoti y Matilde como vicedirectora. Posteriormente, Mabel se traslada a otra escuela y Salinas vuelve como directora. Al jubilarse Salinas, ella asume como directora hasta el año 1994 cuando toma licencia para ocupar un cargo político en La Plata. Luego de dos años, acompaña a Mari Sánchez (diputada) como asesora en cultura y como se prolongó más de lo pensado decide jubilarse luego de treinta años como docente y cuatro como directora.

## **Del afuera hacia el adentro**

En los años setenta iba a haber elecciones y todo el mundo hablaba de eso. Entonces, como éramos varias profesoras que traíamos este aire de cambios (como por ejemplo Marta Noguera, que fue a la misma universidad que yo) dijimos: ‘bueno, vamos a hacer elecciones en el colegio, que a los chicos les va a encantar, así aprenden el procedimiento’. Decidimos proponer que se vote lo que se estaba votando, es decir, partidos políticos. Se llamaban ‘A’, ‘B’ y ‘C’ y eran uno muy de derecha, uno muy de izquierda y otro de centro que era el caballo del comisario, ¡ja!, nostras apuntábamos a ese. A los alumnos les encantó, hacían mitin político, hablaban, discurseaban, aplaudían, estaban efervescentes... Un día el partido político de izquierda estaba enardecido en el patio, y decían ‘¡reforma agraria!’, ‘¡abolición de la propiedad privada!’, ‘¡revolución!’, etc., y no va que entra la inspectora con el señor Menucci. ‘¿Qué es esto, director?, le preguntaba la inspectora sorprendida, ‘¿es una escuela comunista?’. ‘No, no, es una profesora que tengo que está jugando con los chicos a las elecciones’ le decía Menucci, que después nos pego una levantada en pesos, ¡jaja!.

Y bueno, llega el día de la votación y los chicos votan... Empiezan a salir los votos, se hace el escrutinio y ¡ganó el Partido Comunista, ganó el Partido Comunista! ¿Cómo le explicábamos ahora a Menucci que era un juego?

Pero bueno, los chicos cuando llegaron poco tiempo después a votar no buscaban un cuarto oscuro, ya sabían que así no era.

## **La historia de la casa y la leyenda del... ¿leproso?**

Durante la charla, Matilde destaca la participación de la comunidad para la compra de la casa donde funcionó la Escuela Media N.º 1 hasta hace algunos años (y actualmente funciona el Instituto Superior Docente y Técnico N.º 236), casa en la que se creía vivía oculto en el sótano un leproso. “Mi papá, el doctor Nava, tuvo que intervenir para convencer a los más escépticos de que por más que fuera cierto, no representaba riesgo alguno. De todas maneras, se procedió a desinfectar todo con cal y sellar definitivamente el sótano”, me dice.

“Para comprar la casa se organizaron comidas, rifas..., todo con cosas que salían a recolectar por los campos, negocios y particulares. También comenzaron las carreras de regularidad



organizadas por Emilio Zhesnik. Por exigencia de la vendedora de la casa, que no quería negociar con el Estado, la escritura se hizo a nombre de cuatro particulares (el doctor Nava, el doctor Sciandalascini, Sabbioni y Abud) quienes luego la donaron al Estado para que allí se construyera un establecimiento educativo. Afortunadamente, el mito del leproso favoreció a que la casa se vendiera por menos de lo que inicialmente se pedía, ¡puesto que nadie la quería comprar! Una vez en funcionamiento, siempre se trató de conservar el hermoso ingreso, caracterizado por enormes palmeras”.

Matilde aclara que las farolas que hoy bordean el camino de entrada son de una reforma que se hizo en la Av. San Martín y la Municipalidad las donó, y que en un viaje a Buenos Aires el doctor Nava vio unos portones de hierro y como le gustaron se detuvo a señalarlos para, luego, ir a buscarlos en un camión. Son los que actualmente están en la entrada.

## Desde mi lugar...

Realmente enriquecedoras y encantadoras las charlas que he tenido el placer de compartir con Matilde. Haría falta escribir un libro para poder volcar toda su vida como docente. Una persona enormemente culta que con encanto y pasión transmite todos sus saberes y experiencias. Excelente docente.

Siempre agradeceré haberla conocido y compartir momentos con ella, tanto dentro como fuera de la escuela.

¡Gracias, Matilde!

# MARTA NOGUERA

*Escribe la docente jubilada **María José Malacalza\****

## ¿Quién es Marta?

Marta Noguera nació en Villa Ramallo pero, con tan solo un año, se mudó junto con sus padres a la Ciudad de Baradero donde cursó sus estudios en la Escuela Primaria N.º 3 “Domingo Faustino Sarmiento” ubicada en la calle Anchorena, una de las principales calles de la ciudad aunque no en zona céntrica. Al finalizar sus estudios primarios no había en Baradero una escuela secundaria, por lo que su mamá la inscribe en la Escuela Profesional para realizar un curso en corte y confección, algo que su madre manejaba con absoluta experticia. Es en ese preciso momento que se inaugura la primera Escuela Secundaria religiosa de la Ciudad, el Instituto San José, donde Marta asiste como alumna externa, no como pupila. Después de cinco años egresa con el título de Maestra. El régimen de enseñanza era muy estricto, especialmente en los dos últimos años (cuarto y quinto) ya que fueron años de jornada completa, donde se realizaban las observaciones y prácticas correspondientes.

Al finalizar su Secundaria y, con ayuda de las religiosas de la Congregación de San José, consigue una vacante en la Universidad de El Salvador en Buenos Aires para estudiar la Licenciatura en Historia. En el último año cursa también las correspondientes materias pedagógicas por lo que recibe el título de Licenciada de Historia y Profesora.

No solo fue Profesora en diferentes escuelas secundarias sino que también se desempeñó como Regente de Estudios en la Escuela Técnica N.º 1 y también ocupó el cargo de Inspectora Areal durante cuatro años siendo su sede Junín y con más de treinta servicios bajo su supervisión.

---

*\*Profesora de Inglés, amante de la lectura y apasionada por la enseñanza.*

## ¡Liebre al chocolate!

Marta nos relata: “Después de casarme, regreso nuevamente a Ramallo a vivir, en un primer momento, en el Paraje Grassetti. Cuando llegaron las titularizaciones masivas, logro titularizar treinta módulos entre San Pedro, Santa Lucía y las Escuelas Media N.º 1 y Escuela Técnica N.º 1 de Villa Ramallo, por lo que seguí viajando mucho a diario.

Algo que recuerdo es que yo viajaba siempre por caminos de tierra, cuando no llovía. Me había comprado una Renoleta que ya iba sola. Un día iba viajando y de pronto veo una liebre; yo pensaba ‘salí de ahí, bicho’, pero la liebre no salió y la pasé por arriba, yo venía muy rápido en la Renoleta. Entonces, decido llevársela a mi suegra que hacía una libre al chocolate deliciosa. A la Renoleta no la apago, la dejo en marcha y busco que yo siempre tenía unos diarios atrás, agarro la liebre, la tiro atrás en el auto y en ese momento... se para la Renoleta. Me subo, le doy arranque y nada. Estaba en el medio de la nada, en esa época no había celulares y, a la distancia veo que viene una luz. ‘¡Ah bueno!, me dije, sea lo que sea yo lo paro’. Era una camioneta con dos hombres. Nunca se me ocurrió pensar en el peligro, el feminismo, nada. Los señores se bajaron y me preguntan: ‘¿Qué le pasa, señora?’. Cuando les cuento, me explicaron que podía ser el motor, que estaba caliente, por lo que deciden empujarme agregando: ‘Si arranca, usted no pare, usted siga tranquila’. Y así fue, ni bien me empujaron la Renoleta arrancó y yo me despedí tocando bocina. Nunca se me ocurrió pensar en el peligro, hoy me hubiera bajado con mucho miedo, aterrada”.

## Los sobrenombres de Marta

“Tengo vivencias de la Escuela Primaria, no muchas pero las que recuerdo son hermosas. Recuerdo que vivían sacándome del aula para recitar, para actuar en una cosa u otra, pero no tengo recuerdos especiales de la escuela primaria. Sólo recuerdo que tenía el pelo color naranja, no colorado, ¡NARANJA! Era en esa época y los chicos me ponían sobrenombres, cosa que nunca me afectó, pero NUNCA. Porque no era bullying, era otra cosa, era un chiste, algo que pasaba, no había empecinamiento. Debo admitir que nunca me molestó.

Ya como profesora en la Escuela Secundaria, los chicos a veces me preguntaban: ‘Marta, ¿a usted no le decían nada en la Escuela Primaria que era tan anaranjada como nos cuenta? Sí –continúa relatando– me decían ‘lamparita de boliche’, ‘fosforito’, y ahora ustedes me dicen ‘colorada’, ‘llamarada’..., pónganme lo que ustedes quieran. ‘Sí, es verdad, a usted no le molesta’, solían concluir. Para nada, nunca me molestó cómo me llaman”.



## ¿Para dónde dijo?

“Siempre me trataron de ‘usted’. Dejando de lado que te traten de ‘usted’ o que te tuteen, hay otra cosa. En el que te traten de ‘usted’ hay un respeto profundo, una vivencia con respecto a la educación tan profunda, tan linda que, creo, se perdió. Hagamos algo para recuperarla, por favor. No obstante, no creas que no pasaban cosas en el aula, ¡ojo! Recuerdo que un día estaba dando Historia Argentina, el tema era Rosas. Yo me entusiasmo mucho, no soy de ninguna manera Revisionista, pero me encanta investigar y no todo fue malo con respecto a Juan Manuel de Rosas, también hubo cosas

positivas. En este caso, yo estaba hablando del ejército propio que Rosas había conformado (porque era necesario, la lucha contra el indio, las injusticias y demás) y se llamaban los 'Colorados del Monte', y un alumno, desde su

lugar, dice: '¡Te llevé!'. Se hizo un silencio en el curso que se cortaba con cuchillo. 'Yo escuché -continúa relatando sobre ese día Marta-, fue una grosería, así que estoy esperando'. Esa fue toda mi intervención. El

alumno se paró y me pidió que le pusiera amonestaciones si así lo consideraba. A lo que le respondí que no era necesario, que con las disculpas era

suficiente y que nunca más tuviera una grosería conmigo porque no lo iba a tolerar. El alumno se sentó y nunca más se comportó mal en una de mis clases. Otra situación fue cuando estábamos en Sexto Año en Educación Cívica en la Escuela Técnica y, en la discusión pero muy positiva que teníamos en ese momento sobre la libertad, un alumno se para y me dice: 'Sabe que pasa, señora, que eso era un quilombo'. ¡Se hizo un silencio...! Y recuerdo que me dijo lo mismo: 'Póngame amonestaciones, póngamelas'. A lo que le respondí que no era necesario, que solo era una palabra que había surgido en la discusión..., pero el alumno no paraba de disculparse.

Si bien existían las amonestaciones como una forma de controlar la disciplina, era mucho más lo que se hablaba de ellas de lo que en realidad se las usaba. Lo que pasa es que en realidad no sucedían cuestiones tan serias como para tener que usarlas, solo algún que otro hecho aislado".

## Consejos de experiencia

"Nosotros teníamos objetivos. Esos objetivos los han vapuleado, los han sacado, pero queda algo que son los valores y eso no lo podemos poner en juego, eso tiene que respetarse. La meritocracia que desaparezca pero ayudemos a estos chicos todo lo que podamos, pero no facilitándoles las cosas hasta lo imposible. Porque tan vapuleado del cero al diez, ¡paraaa...!

Yo no sé si será porque uno se tuvo que matar estudiando para tener los títulos que tiene pero, por momentos, me quiero morir. Me encantaría volver al menos un día a la docencia, a ser docente, aunque mis nietas me digan que no aguantaría ni un día. Pienso que en el momento del primer encuentro, tal cual lo hacía antes, no solo me presentaría con mis alumnos sino que pediría formar una rueda, les propondría hablar, les plantearía mis objetivos y el por qué de los mismos. A algunos seguramente los convencería y a otros tal vez no".

## Pintando saberes

Marta se retira de la docencia en el año 2000 para dedicarse a su gran pasión, la pintura. Desde ese momento ha continuado aprendiendo y tomando cursos presenciales, y desde el 2020 a través de plataformas virtuales, para perfeccionarse en esta disciplina. Si bien ya no es docente, nunca ha





estado fuera de este gran universo, el de la enseñanza y el aprendizaje.

# BETTY QUIRICONI DE SERRANO

*Escribe el docente jubilado Roberto Crudelli\**

## Who is she?

Her name is Beatriz Yolanda Quiriconi de Serrano. Everybody calls her Betty. She's a National Normal Teacher and an English and Spanish teacher too. ¡She's a kitchen lover! 😊👩🍳<sup>1</sup>

## Mano izquierda, mano derecha

“Yo soy nicoleña y fui a la Escuela Primaria N.º 2 ‘Domingo F. Sarmiento’ en la calle Garibaldi, ya que vivía por calle Bolívar, muy cerca.

Mi infancia fue muy hermosa. Jugábamos mucho con mis hermanas y con los compañeros de la cuadra. Mi mamá me enseñó a leer y a escribir antes de ingresar a Primer Grado. Yo escribía con la mano izquierda, y mi mamá, que también era maestra, me enseñaba a escribir con la derecha. Ella, al estar en contacto con el ámbito escolar, ya preveía lo que me esperaba: en la escuela no se permitía escribir con la mano izquierda.

La señorita de Primer Grado era corpulenta y le decía a mi queridísima compañera de banco: ‘Ana María, cuando Beatriz escriba con la mano izquierda, vos avisame’. La maestra siempre ‘paseaba’ por el aula con el puntero en la mano. A mí nunca me pegó, pero su sola presencia me hacía cambiar el lápiz de mano”.

## Por culpa de la mancha

Yo siempre quise ser maestra, así que luego de la Primaria concurrí a la Escuela Normal donde se daba formación para el Magisterio. Recuerdo que las normas de la Escuela eran muy estrictas: la falda no podía pasar el guardapolvo, de pantalones ni hablar, el cuello alto, el moño de la martingala bien hecho, mangas largas aunque hiciera cuarenta grados de calor.

Para ir a la Escuela, debía cruzar la Av. Savio, que en esa época solo estaba asfaltada desde Falcón hasta Mitre. Todo lo demás era tierra, y cuando llovía, barro.

Un día, estando en Cuarto Año, me tocaba practicar en Primer Grado con el tema ‘la vaca’. En mi casa me habían ayudado a preparar todo el material, desde láminas y dibujos hasta una alfombra de cuero de vaca... me faltaba la vaca en pie, ¡ja!

Resulta que cuando llego a la escuela me encuentro con la señora vicedirectora que siempre estaba parada en la puerta recibiendo al alumnado. Me preguntó si yo tenía práctica ese día. Se dio cuenta porque hubiera necesitado un camión de mudanzas para llevar todo lo que había preparado, ¡iba sobrecargada! Le dije que sí y me respondió que no iba a poder dar la práctica: ‘¿Por qué, señora?’,



\*Maestro de escuela y melómano desenfrenado.

<sup>1</sup>¿Quién es ella? Su nombre es Beatriz Yolanda Quiriconi de Serrano. Todo el mundo la llama Betty. Es Maestra Normal Nacional y Profesora de Inglés y Español. ¡Ama la cocina! 😊👩🍳

pregunté. 'Mire su guardapolvo, tiene manchas de barro. Así que usted dele todo el material a la maestra y practicaré otro día', sentenció la vicedirectora.

La maestra se lució en su clase y yo permanecí sentada en el fondo del salón viendo cómo se usaba todo lo que había preparado para dar 'mi práctica'".

## Colectivero, ¿está?

"Uno de mis primeros trabajos fue como profesora de doce horas de Inglés en Pérez Millán. Yo todavía vivía en San Nicolás. Me levantaba a las cinco de la mañana, ya que el colectivo salía cinco y media.

Mi mamá me acompañaba a tomar el colectivo porque a esa hora y en invierno es plena noche. ¡El problema es que el colectivo se dormía! Entonces, un día le dije: 'Usted se duerme y después llegamos muy justo con el horario'. El colectivo me replicó: 'Bueno, vaya a llamarme usted'. Él pasaba la noche en una pensión a la vuelta de mi casa. Así que mi mamá y yo íbamos a la pensión, tocábamos timbre y lo despertábamos. A veces lo encontrábamos 'en pie' y otras nos decía: '¡Ya salgooo...!'.  
Así fue cómo solucioné el problema de llegar a la escuela sin apurones de horarios".

## Cuarenta y cuatro años de trayectoria

"En la actualidad me siento feliz porque pude ser lo que yo quería: docente; y así, me he llenado de tantos lindos recuerdos y tantos buenos amigos. Por eso, en mi gusto por enseñar, iba implícito el hecho de transmitir a mis alumnos que no desaprovecharan las oportunidades que se les presentaran, que todo sirve, ya sea para el estudio, para el trabajo, para la familia.

No pretendo que todos me quieran porque eso es imposible para cualquiera, pero en todo lo que hice hubo mucho compromiso y nunca maldad. Cada uno de mis ex-alumnos dirá si hice mi trabajo bien o mal, pero mi intención fue siempre buena: que aprendieran".

## Une fermeture

Ces anecdotes, elles ont été écrites par le Prof. Roberto Crudelli... et je ne continue pas d'écrire en français parce que je ne veux pas déclencher la "Deuxième Guerre des Cent Ans" avec Miss Betty<sup>2</sup> 😞😭.

# RUBÉN RAMACCIOTTI

*Escribe el docente jubilado Oscar Abella\**

## ¿Quién es "Coco"?

¡Hola!

Hoy, 24 de junio de 2022, me encuentro con "Coco". ¿Quién es "Coco"? Es mucho más que mi profesor de Dibujo, ahora jubilado. Es una persona íntegra y de bien y se llama Rubén Horacio Ramacciotti.

La vida nos vuelve a juntar, ya verán por qué, en la Escuela de Educación Técnica N.º 1, ambos dictando clases de Dibujo Técnico y también en la Comisión Directiva de una Organización No Gubernamental (O.N.G.) donde Coco era Presidente y yo el tesorero. Antes de esto, él fue mi profesor

<sup>2</sup>Estas anécdotas han sido escritas por el profesor Roberto Crudelli... y no continúo escribiendo en francés porque no quiero desencadenar la "Segunda Guerra de los Cien Años" con la señora Betty 😞😭

\*Profe jubilado, casado con Any, una hija. Amante de la ciencia y la tecnología.

en esa misma materia y en otras tantas en aquella Escuela Industrial a la que me llevaban a ver las Exposiciones Anuales y, en ese entonces, ya me llamaba la atención la prolijidad del bigote de ese profesor, nacido en 1934.

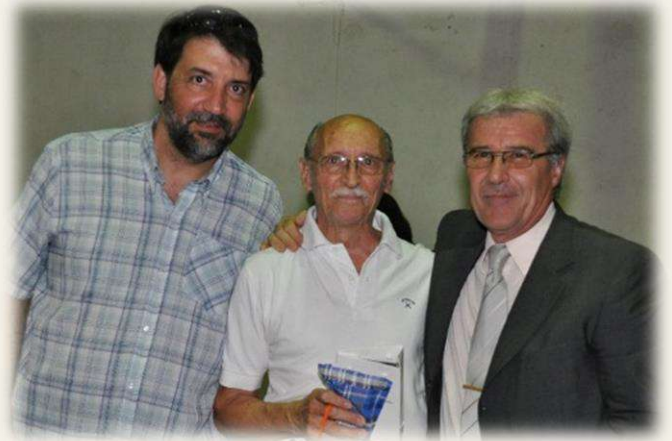
¿Qué me cuenta “Coco”?

## Su escuela primaria

“Comencé mi educación primaria en El Paraíso, donde vivíamos con mis padres y hermanas. Los dos primeros años, Primero Inferior y Primero Superior, los cursé en la Escuela Nacional N.º 1911 de El Paraíso; las clases se dictaban en las instalaciones del Club ‘El Ombú’, cuya construcción era de chapas de zinc, porque se estaba construyendo el edificio propio. De Segundo a Cuarto cursé en la misma escuela recién inaugurada, donde sólo se dictaban clases hasta Cuarto Grado. En 1969 se la cambia el nombre por Escuela N.º 25 de Ramallo y unos años después se le pone el nombre de Escuela N.º 25 ‘Emilio Martínez de Hoz’.

Para hacer Quinto Grado me preparé en la escuela de Alvear y así poder rendir libre en la Escuela N.º 6 ‘Manuel Belgrano’ de Villa Ramallo. Llamaban ‘Escuela de Alvear’ a un salón al lado de la Capilla ‘Sagrado Corazón de Jesús’. Ese predio había sido donado por María de los Remedios Unzué de Alvear que en 1889 heredaba los campos de la zona, donde algunas señoritas no docentes del pueblo preparaban alumnos para poder culminar sus estudios.

El último año de la escuela primaria, Sexto Grado, lo cursé en la Escuela N.º 18 ‘Leodegario Córdoba’ de La Emilia, partido de San Nicolás de los Arroyos, a donde mi familia se había mudado”.



## Su escuela secundaria

“Al año siguiente comencé la Escuela de Artes y Oficios, ‘El Industrial’ de San Nicolás de los Arroyos, ubicada en la calle Nación entre Av. Savio y Roca frente a la fábrica de hielo ‘Ferro’, terminando la misma en ese edificio. Recién al año siguiente a mi egreso sería inaugurado el edificio nuevo de la escuela llamándose entonces Escuela Nacional de Educación Técnica N.º 1 donde ahora se encuentra la Escuela de Educación Secundaria Técnica N.º 2. Allí tuve el honor, en clase de taller del último año, de hacer el modelo de madera de sesenta por cuarenta y cinco centímetros de la placa, que luego se fundiría en bronce y se ubicaría al frente de la escuela.

¿Por qué hice la secundaria de Artes y Oficios...? Era lo único que había para estudiar, de cuatro años de duración y se cursaba de lunes a viernes de mañana y tarde y los sábados por la mañana. Solamente cursaban varones, se asistía de traje gris y teníamos un gabinete (casillero) para guardar la ropa de taller que consistía en camisa y pantalón con pechera tipo jardinero. El comportamiento en clase estaba muy controlado tanto dentro del aula como fuera de la misma. A la escuela íbamos desde La Emilia en un transporte de línea muy especial que le decían ‘El Gusano’

porque era un camión semirremolque carrozado como colectivo con una capacidad de aproximadamente ochenta pasajeros. Al de las siete de la mañana lo llenábamos entre los alumnos del Industrial, los que cursaban en el Nacional y los que iban al Comercial. ¡Qué divertidos y





bulliciosos eran esos viajes! Sólo almorzábamos en la escuela los que no vivíamos en San Nicolás, seríamos siete u ocho. Como actividades de taller teníamos: Herrería, Tornería, Fundición, Soldadura oxiacetilénica, Carpintería de Obra (construcción de muebles, etc.), Carpintería de Ribera (se hacían canoas y lanchas de madera). Terminamos de construir y botamos una lancha para el presidente del Club de Regatas 'La Marina' de la Ciudad de Tigre junto con un profesor que, además de ser propietario de un depósito de lanchas sobre la costa, era Carpintero de Ribera”.

## ¿Cómo llega a dar clases?

“A fines de los años sesenta me encontraba trabajando en la fábrica de Chapadur® y Corlok® llamada 'Fiplasto S.A.' y había forjado una amistad con un proveedor de la misma, el señor Rinaldo Israel Mennucci, también Director de la nueva Escuela Industrial de Ramallo, que actualmente se llama Escuela de Educación Secundaria Técnica N.º 1 'Bonifacio Velázquez'.

Rinaldo, durante el año 1969 me convoca para dar varias materias técnicas del ciclo superior de la nueva escuela en la única especialidad en esos momentos: Técnico en Electromecánica, incluido Dibujo Técnico. Durante cuarenta y ocho años ininterrumpidos dicté, al menos, clases de dibujo técnico en esta escuela, la única escuela en la que trabajé”.

## ¿Cómo eran sus clases?

“Al comenzar las clase me daban la lista de alumnos y yo pedía, al preceptor, los teléfonos de la casa de cada uno y cuando me daba cuenta que uno de ellos iba a tener una nota baja, a la mitad del bimestre o trimestre llamaba al mediodía a la casa (seguro alguno de los padres estaba) y le explicaba que su hijo era buen alumno, muy educado, y seguro había tenido una muy buena educación en su hogar pero, o no le gustaba trabajar o tenía otro problema, y le avisaba que la nota reflejaría esto. A partir de la clase siguiente, el alumno me preguntaba por qué hable con los padres y yo le respondía porque no hacía lo solicitado en clase y, casi seguro a partir de ese momento, comenzaba a cambiar... Igualmente le ponía un seis o, rara vez, un cinco (nunca menos) así no me lo ponía en contra por el resto del año.

Cuando comenzaron los grupos con muchas mujeres en el aula los hacía sentar mitad y mitad, las mujeres en las filas de bancos cerca de la puerta y los varones en las otras. Al principio protestaban un poco el cambio pero rápidamente se acostumbraban a esta decisión. Lo hacía, principalmente, para que ellas puedan entrar y salir primero del salón. Yo los tuteaba y los dejaba tutearme dentro del trato con respeto y ayudaba mucho en la confección de las láminas de dibujo, que las letras sean iguales, que las líneas tengan el espesor correspondiente, que mantengan la limpieza de la misma, etc.

En todos los años de docente nunca tuve un problema tal que hubiera que poner una amonestación o llamar a los directivos. Los ex alumnos me recuerdan con mucho cariño porque la experiencia del trabajo en fábrica te va enseñando cómo llevar adelante el trabajo en el aula, siempre diciendo lo que les devenía en el futuro sin importar la nota, porque también se evalúa cómo se comportan y cómo se relacionan con los pares. Siempre les comentaba que viendo la cola para solicitar trabajo ya se podían seleccionar los aspirantes por la forma de vestir, la forma de actuar, la forma de comunicarse, etc. ¡No solamente deben ser técnicos sino parecerlo! Los alumnos ahora... Yo ya hace unos años que abandoné la docencia, son cada vez más maleducados, más irresponsables, parece que los padres perdieron autoridad, y con respecto al celular..., al principio nos decían que se los retiremos, yo nunca retiré ninguno, era una responsabilidad muy grande hacerlo. Igual en mis clases, prácticamente, no lo usaban y en caso de encontrar alguno que lo esté usando lo hacía pasar al frente para que explique lo que yo había dado un momento antes, solo era necesario que pase el primero y los demás se cuidaban mucho al respecto”.

## ¿Tiro al blanco en la escuela?

“Los sábados, en grupos de diez alumnos aproximadamente, hacíamos práctica de tiro al blanco con carabina en el Polígono de Tiro del Cuartel de San Nicolás, las armas eran provistas por el cuartel y a nosotros nos asistían soldados, que practicaban con nosotros, y personal de rango; recordemos que el uso de armas de fuego es una actividad muy riesgosa para un adolescente sin supervisión de un adulto que tenga amplios conocimientos en el tema. Teníamos que rendir cuerpo a tierra, rodilla en tierra y de pie sobre un centro que estaba como a cien metros de nosotros de distancia. Me resultaban muy lindas y entretenidas esas clases. Nos decían que nos exceptuaban del Servicio Militar Obligatorio con estas prácticas, pero no fue así, lo hice igual que cualquiera en el cincuenta y cinco, año en que se produjo el derrocamiento de Perón”.

## ¡Por favor, ayuda!

“Tenía un alumno que se sentaba en el último banco: muy serio, no trabajaba, no hacía absolutamente nada, ni una sola línea. En la próxima clase igual. Me acerco y le dije que se prepare que yo lo ayudaba. Al finalizar la clase fui a gabinete o a preceptoría, no recuerdo, a pedirles que por favor citen a la madre o al padre para hablar.

Habían pasado tres o cuatro clases y un señor me golpea la puerta del salón. Al verlo me sorprende un hombre desalineado, pelo largo, barbudo..., en fin, desprolijo. Le pregunto qué quiere y me responde que yo lo mandé llamar. ‘¿Soy el padre de Fulano. ¿No se acuerda de mí?’, me preguntó. Haciendo un esfuerzo logré encontrar en mi memoria que había sido mi alumno (en esa época todavía tenía memoria), muy distinto a quien estaba observando en ese momento. Es ahí que al comentarle que su hijo no quiere trabajar me explica que hace un tiempo su esposa los abandonó, que se fue del hogar y ante la angustia que eso le provocó él se dedicó a la bebida y por esto perdió su trabajo, ‘no sirvo para nada’ me comentó. Me dice, además, que no tienen parientes cerca y que el hijo vivía con su abuela, y que entre los dos se cuidaban mutuamente.

A su vez, yo había conversado con docentes de otras materias del mismo alumno y me comentaban que le tenían miedo, que no hacía nada y le ponían notas malas porque no trabajaba en clase... Entonces las interioricé de la situación en que se encontraba el adolescente.

Al primer día que este alumno faltó a clase hablé con todos los compañeros y les dije que él no tiene papá, no tiene mamá, no tiene hermanos o familia como ustedes, sólo tiene a su abuela y la cuida mucho, no se emborracha, no se droga, no es violento, es educado... ¡Por favor, ayúdenlo!

Transcurrido un mes, el cambio en él había sido rotundo: sonreía, se relacionaba con sus pares, me saludaba en el patio con la mano levantada y a viva voz.

Estas son las cosas que a uno le llegan a lo más profundo: ¡No hay malos chicos! Este, en particular, tenía un problemón que pudimos mejorar entre todos”.

¡Gracias, Coco!

# NENÉ TESSONE

*Escribe la docente jubilada Chiqui Lambertucci\**

## “Desde muy chiquita sabía que iba a ser maestra”

Viernes veintinueve de julio, el reloj me indicaba que debía apurarme, pues faltaban pocos minutos para las cinco de la tarde, la hora convenida para nuestro primer encuentro... y eso hice por supuesto...

Un intenso frío y un viento gélido me acompañaron durante el camino y contrastaron

---

\*Docente de alma. Me apasiona viajar, fotografiar y aprender idiomas.

instantáneamente (como no podía haber sido de otra manera), con la calidez del recibimiento... Allí estaba “Nené” sonriente, esperándome dispuesta a comenzar nuestra charla y a compartir sus recuerdos.

“Nené”, como todos la llaman desde muy niña, nació en Ramallo, un 21 de octubre de 1934 como Teresa Luján Tessone e iba a ser la mayor de tres hermanos. Su papá, don Juan, era dueño del reconocido Almacén de Ramos Generales “Casa Tessone Hnos.”, ubicado en aquellos años treinta en la esquina de Tucumán y Av. San Martín de Ramallo. Su mamá, doña Alicia, era ama de casa y habilidosísima para las labores de costuras, bordados y tejidos, labores que había aprendido por haber asistido al Colegio de Hermanas que se ubicaba en la esquina de las calles Italia (hoy José María Gomendio) y Av. Belgrano.



## Tiempos de escolaridad con tinta y plumín

Como les decía, “Nené” me esperaba con ganas de compartir sus recuerdos. Recuerdos que fueron fluyendo con naturalidad y que fueron creando una atmósfera que rápidamente invadió el lugar y nos transportó muchos años atrás, más precisamente al momento de su comienzo de escolaridad Primaria. Aquéllos eran tiempos en los que se ingresaba a los ocho años de edad pero que, sin embargo, mi entrevistada comenzó a los siete. ¿Cómo fue eso? Así nos lo cuenta:

“Yo pasaba mis tardes rodeada de papeles, lápices y libros. Me encantaba hacer letras, números, jugar a escribir y a contar. Entonces, la señora Teresa Labanca, maestra de la Escuela N.º 1, les propuso a mis padres que me inscribieran en Primer Grado porque ya estaba ‘preparada’ aunque tuviera siete años... Demás está decirte que yo aún recuerdo la emoción y la alegría que sentí. Corría el año 1942 y yo empezaba mi escolaridad tan esperada..., eran tiempos de escribir con tinta y plumín y ya desde mediados de Primer Grado debíamos aprender a utilizarlo, mojarlo cuidadosamente en la tinta del tintero y escribir prolijamente sobre nuestro cuaderno de clases. Recuerdo aún a algunos de mis compañeros a los que este modo de escribir les ‘complicaba literalmente la vida’, ya que los manchones y roturas de los cuadernos eran moneda corriente. Afortunadamente, mi delicado manejo de estos útiles me permitía recibir las felicitaciones de mi señorita ¡que hasta salía a mostrar mi cuaderno en los recreos! ¡Hoy lo pienso y me parece un milagro no haber volcado nunca la tinta!”

## Celebrando la paz mundial

En la continuidad de la charla los recuerdos de “Nené” continúan fluyendo cargados de detalles..., y me dice: “Me quedó muy pero muy grabado cuando, a los pocos días de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, todos los alumnos y las docentes del turno reunidos en el patio del escenario cantamos una canción escrita por la directora de la escuela, señora Virginia Hulgich, para celebrar la paz en el mundo. Recuerdo que todos aplaudimos muy emocionados y que, aunque aún éramos muy niños, podíamos intuir que ése sería un día histórico.”

## Maestros que dejaron huella

En el camino de esta reconstrucción de recuerdos, “Nené” va nombrando a cada una de sus maestras, desde Primero a Sexto Grado y de todas me va diciendo una característica que las define... Sin embargo, hubo una muy especial:

“Recuerdo particularmente a mi maestra de Sexto Grado: era una señorita muy joven que venía de San Nicolás y cuyas metodologías de trabajo eran muy modernas para la época. La señorita



Elba –así se llamaba– en una de esas actividades innovadoras, y como era nuestro último año de la Escuela Primaria, nos llevó a conocer la Escuela Normal a las alumnas que íbamos a continuar los estudios secundarios. Allí nos recibió el director y varios de los profesores, también pudimos recorrer toda la escuela que, te confieso, ¡nos pareció gigantesca! Para mí fue una experiencia inolvidable el poder conocer una escuela donde se podía estudiar Magisterio, donde podría estudiar para ser maestra..., porque yo desde muy, muy chiquita sabía que quería ser maestra.”

## El camino para cumplir mis sueños

“Durante el verano del año 1948, mi amiga Marita Milono y yo nos preparamos con la señora de Bartolomé para el ingreso en la Escuela Normal de San Pedro. ¡Qué verano fue ése...! Nos la pasamos entre libros de Historia, Geografía, Botánica, haciendo cálculos, resolviendo problemas, etc. Al final, tanto sacrificio tuvo su recompensa porque ingresamos muy bien preparadas..., ya éramos alumnas de la Escuela Normal.

Los siguientes cinco años, mientras cursamos la escuela Secundaria, vivimos en la pensión de la familia Diamante, en la ciudad de San Pedro, junto a otros jóvenes estudiantes entre los que había varios ramallenses. La vida en la pensión fue una etapa muy linda, de mucho compañerismo, de aprendizajes compartidos, de estudio y dedicación, de extrañar a la familia, pero a la vez sabiendo que nos



estábamos forjando un futuro y que íbamos a trabajar de lo que habíamos elegido, que estábamos siguiendo nuestra vocación. Era noviembre de 1952 cuando recibí mi título de Maestra y aún recuerdo el torbellino de sensaciones: emoción, alegría y hasta cierto orgullo... ¡Ya era Maestra Normal Nacional! Al año siguiente hice los trámites administrativos correspondientes y las primeras suplencias no tardaron en llegar.”

## Sincronizar horarios, esa era la cuestión

En el transcurrir de nuestra charla se había creado un ambiente muy especial, casi mágico diría, que siguió dando paso al fluir de los recuerdos:

“Los dos primeros años esas suplencias fueron cortas y en escuelas urbanas pero luego, en 1955, llegó el tan esperado *nombramiento* y fue en la Escuela Primaria Rural N.º 17 del paraje ‘El Júpiter’. Y, debo decirlo, si bien mi alegría era enorme por todo lo que significaba un nombramiento, llegar a la Escuela 17 en aquellos tiempos era casi casi una odisea. Paso a relatarte: salía de mi casa aquí en Ramallo Pueblo, tomaba el colectivo local hasta Villa Ramallo, allí tomaba el tren de las diez de la mañana hasta la ‘Estación El Paraíso’ donde me esperaba mi prima de apellido Luccheta y desde allí me llevaba en sulky hasta la Escuela 17. Mi prima no se volvía a El Paraíso, me esperaba en una chacra cercana a la escuela de propiedad de la familia Miceli. A las cinco de la tarde emprendíamos el regreso y... conclusión: llegaba a mi casa pasadas las siete y media ¡siempre y cuando lograra sincronizar los horarios de los medios de transporte!

Al final de ese año, conseguí un puesto en la Escuela Rural N.º 12 y luego una permuta para la Escuela Rural N.º 2, ubicada sobre la Ruta 51. Estas dos últimas escuelas, aunque también eran rurales, se ubicaban en lugares más accesibles.”

## La escuela 3 fue mucho más que un lugar de trabajo

“Por fin, y gracias al puntaje obtenido en mis años de desempeño en el campo, en 1958 obtuve mi traslado a la Escuela N.º 3 de Ramallo, el cual significó para mí una inmensa alegría, ya que fui recibida con los brazos abiertos por todos: maestras, porteras y directivos... Se percibía en el aire que allí se trabajaba en un clima de armonía y respeto, con un enorme sentido de pertenencia.

Y no me equivoqué, desde ese momento y por más de veinticinco años esa escuela, la querida Escuela 3 fue mucho más que un lugar de trabajo, fue como mi segunda casa, porque el ambiente era así... como el de una familia. Allí encontré entrañables compañeras con las que compartíamos la vocación y la responsabilidad en nuestro trabajo diario, allí también encontré alumnos de los que aprendí mucho en ese ida y vuelta de la cotidianidad del aula, alumnos que hasta el día de hoy me siguen recordando así como yo a ellos, lo que es algo realmente difícil de poner en palabras y, entre nosotras, que creo sólo los maestros podemos entender”

“Nené” cierra nuestra charla con esa misma amorosidad con la que recorrió y compartió sus recuerdos. “Yo estoy muy orgullosa de haber sido una maestra de vocación, de haber abrazado esta profesión que me dio tanto y aún hoy estoy feliz de mi elección, aquella elección que hice hace ya tantos años cuando era aún una niña, porque yo como te dije al principio, desde muy, muy chiquita sabía que iba a ser maestra”.

# ANA MARÍA ZANDALAZINI

*Escribe la docente jubilada Daniela Dagoberto\**

## ¿Quién es?

Ana, Anita, Ana María, la ‘gorda’ Zandalazini (“Hay veces que si me dicen ‘Ana’ no me doy vuelta”). Cómo no conocerla y recordarla... Había trabajado con mi mamá en mi querida Escuela N.º 1 “Rafael Obligado”. Fue vicedirectora primero y directora después. Su paso estuvo signado por la dedicación a la formación y el respeto hacia sus colegas. Un don de gentes que llevó a todos los puestos que desempeñó: maestra rural, secretaria del Centro Investigación Educativa (CIE), coordinadora de escuelas rurales, preceptora, jefa de preceptores. Y como jefa de preceptores la conocí, todavía en inseparable dupla con “Pina” Frontini.

Animadora incansable de reuniones, infaltable en cenas, siempre con una sonrisa, siempre con su buen criterio apoyado en la experiencia. Hay gente que es así, tan necesaria.<sup>1</sup>

## Del traje de bailarina a los guardapolvos blancos (diseñados por ella)

Ingresó a los seis años a la Escuela N.º 6 “Manuel Belgrano”, en ese momento no existía el jardín de infantes. De su Primer Grado de escuela recuerda el primer desfile de modelos, donde lució su amado traje de bailarina. “En Tercer Grado, llegó una disposición de la Dirección de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires que decía: ‘Las niñas deben ir a clases por la tarde y los varones por la mañana’. Recuerdo que había llegado una nueva compañera, Anita Nüech, que era un torbellino, y como vivía en frente, un día trajo una pelota para jugar en el recreo. Las maestras, cuando nos vieron, secuestraron el elemento pero Anita dio la orden de sacarse las medias. Armamos una pelota de



\*Profesora y Licenciada en Letras. Hija y nieta de docentes. Orgullosa de mi familia y mis alumnos.

<sup>1</sup>Hamlet Lima Quintana, *Gente necesaria*, musicalizado por Enrique Llopis en su álbum *Antología*.

trapo, mejor dicho de medias y seguimos jugando. Por su puesto, nos retaron de nuevo”.

Su papá y sus tíos eran dueños de la Esso, la hermosa estación de servicio, emblema de Villa Ramallo, que ya tiraron abajo. Ana recuerda con gran nostalgia la infancia pasada allí: “La mitad de mi infancia me la tiraron abajo”. De su mamá heredó la responsabilidad y el amor por el guardapolvo blanco. “Los guardapolvos me los diseñaba yo. Los hacía una modista, pero los diseñaba yo. Primero les hacía poner grandes moños. Cuando vino el ‘Murature’ (buque padrino de la Escuela N.º 1), me hice hacer uno con charreteras y botones dorados. Los diseñaba como un vestido, porque para mí la presentación del docente es muy importante”.

## Señorita maestra<sup>2</sup>

Hizo la Escuela Secundaria, hasta Tercer Año, en el Instituto Secundario Ramallo. Cuarto y Quinto Año los hizo en la Escuela Normal de San Nicolás, donde se recibió con el título de Maestra Normal Nacional. “Me recibí en 1960. Desde el sesenta y uno al sesenta y ocho inclusive, fue mi etapa

en el campo. Me recorrí siete escuelas rurales en siete años –Ana María saca un borrador que ha preparado prolijamente y comienza a recitar–: la 10, la 11, la 12, la 13, la 14, la 15 y la 17. Los días de barro, yo iba”. Ejemplo que aprendió de su madre: “Mi mamá no iba a faltar nunca a la escuela – enfatiza–. Yo soy de esa escuela también, de esa escuela. Uno iba... Una vez, siendo coordinadora, fui operada”. Sorprendida, le vuelvo a preguntar lo que me había dicho y me contesta: “Operada, sí. Mirá, me había salido un nódulo en el pecho. Y bueno, el doctor me operó en Rosario y me vine a Ramallo, que me acuerdo que pasamos como a las dos de la mañana por la Virgen de San Nicolás para agradecer. Y al otro día me levanté con el brazo vendado y me fui manejando a la Escuela N.º 11”.

Entre 1969 y 1980, Ana trabaja en el CIE, que desarrolla una importante labor educativa con seminarios y demás trabajos en la comunidad. Uno muy importante que recuerda se llevó a cabo para el Club Los Andes. Paralelamente, en el año 1980 comienza a ser personal de la Escuela N.º 6 “Manuel



Belgrano”. “Cuando se jubila ‘Porota’ Di Bucci de Galardi, la inspectora Teresita Monay me dijo: ‘vos tenés que ser vicedirectora’. Y luego pasé a la dirección. El mismo año que cumplíamos veinticinco años de egresados de la Escuela N.º 6, yo era la directora. Y como no conocía el cargo, a veces me pasaba en la escuela desde las siete y veinticinco de la mañana hasta las seis de la tarde”.

En 1981 pasa a formar parte de la Escuela N.º 1, donde sigue trabajando en equipos directivos, primero con Nora Di Bacco y luego con “Pina” Frontini. Nació “la dupla inseparable”. “Con Pina nos

llevábamos re bien – enfatiza–. Yo salía de trabajar acá en frente –refiriéndose a la Escuela Media N.º 1– a las diez de la noche y me iba a la casa de Pina. A veces regresaba a las dos de la mañana, planificábamos para poder dar las dos la misma información. Nunca tuvimos un problema”.

## Las mil y una maneras de llegar a la escuela

“Usé todos los medios de transporte, por supuesto. Manejé charré (que es un carromato tirado por un caballo, pesado, muy pesado), sulky, caballo, bicicleta... ¡y hasta zorra de ferrocarril!” comenta Ana entre risas fuertes y contagiosas. Para cada medio de transporte tiene una anécdota y un recuerdo cariñoso para sus compañeras en cada una de las escuelas rurales donde trabajó:

<sup>2</sup>“Señorita maestra” fue una de las cuatro versiones de “Jacinta Pichimahuida”, protagonizada por Cristina Lemercier entre los años 1981 y 1984.



“Un día de mucho barro llegué a la Escuela N.º 12, ubicada entre El Paraíso y Gobernador Castro, pero no tenía cómo regresar. Pasó un señor en tractor y me llevó hasta la estación del ferrocarril. Ese día regresé a Villa Ramallo en la zorra, con dos catangos que no querían traerme por miedo a que su superior los suspendiera. Por suerte, el jefe de la estación se hizo responsable.

Otra vez, estábamos en la Escuela N.º 10 de ‘El Tonelero’ con Nenucha Santa Cruz y se largó a llover de una manera impresionante. De repente paró, y venía la mamá del intendente Perico a buscar a sus tres hermanas que estaban en la escuela y nos llevó hasta la punta de la ruta 1001. Llegamos y había micros atravesados..., un desastre. Y en eso, vemos una persona que venía en ‘arañita’. ¿Sabés lo que es una ‘arañita’? Es un sulky pero más chiquito y más rápido. Entonces, venía una ‘arañita’... ¡Cuando nos dimos cuenta, era mi papá! ¡Empezamos a reírnos que ni las gracias les dimos las chicas! Nos subimos y llegamos acá muertas de risa. Mi papá había alquilado la ‘arañita’ de Fadel para ir a buscarnos, eso fue grandioso.

Prosigue Ana: “Mirá, yo he llegado a la puerta de mi casa en camión y acoplado. Los camioneros, muy buenas personas, pero yo tenía un miedo... Y en bicicleta nos íbamos a la escuela de Júpiter con Tita García. Saltábamos dos tranqueras y pasábamos las bicicletas de ida y de vuelta. Las dejábamos en una casita sobre la ruta 9. Sus dueños no estaban de día porque trabajaban en la estación de servicio en ‘Las Bahamas’”.

## Revoleando el poncho (antes que Soledad)

“Íbamos a la Escuela N.º 15 del paraje Mutti con Silvia Di Bacco. Nos llevaba en sulky una chica (pagándole) hasta la ruta, y de ahí tomábamos el micro de Arrecifes. Pero cuando estaba el maizal muy alto, el micro que venía de Arrecifes no te veía. Entonces le digo a Silvia: ‘Por favor, parate en el sulky que yo te abrazo. Parate para ver si nos ve el conductor del micro’. Y entonces, yo la abrazo, y Silvia saca un poncho –no era Soledad, nosotras lo hicimos antes– y empieza a revolear y revolear y revolear... El micro paró, pero nosotras no sabíamos si subía gente o si nos había visto, entonces seguíamos revoleando el poncho hasta que el chófer se sube al techo del colectivo y con otro poncho revoleado nos contesta que ya nos había visto. ¡No, eso sí que fue grandioso!” recuerda.



seguíamos revoleando el poncho hasta que el chófer se sube al techo del colectivo y con otro poncho revoleado nos contesta que ya nos había visto. ¡No, eso sí que fue grandioso!” recuerda.

## “¡Las dificultades se vencen, las contradicciones se acaban a fuerza de contradicciones!”<sup>3</sup>

“Los días de barro teníamos problemas, con Lili Gortari, para llegar a la Escuela N.º 12. Se nos ‘prendió la lamparita’ y le escribimos una carta a Ferrocarriles Argentinos para que esos días autorizara al maquinista a aminorar la marcha para poder bajarnos frente a la escuela, ¡y lo logramos! Pero por supuesto, el ferrocarril no frenaba del todo, así que nos tirábamos y el guarda nos arrojaba los portafolios, mientras los alumnos, en sus casas, se subían al molino y comprobaban que habíamos llegado. Eso sí, para regresar ¡arreglétela como puedas!

También recuerdo que hacíamos muchos campamentos: cinco días en el Mercado Central con la escuela rural, Miramar, Necochea, Centros Deportivos, etc. Recuerdo uno de los viajes de

<sup>3</sup>Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo*, Introducción.

egresados, el de Córdoba. Nos reunimos con los padres y les comunicamos que debíamos trabajar para que todos los chicos pudieran ir aunque no contaran con el dinero de la cuota. Muchos alumnos no se anotaron, pero a último momento se arrepintieron y nos avisaron que deseaban viajar. ¡Casi morimos! Porque teníamos pago un micro y ya no podíamos juntar el dinero para pagar el otro. Nos comunicamos de inmediato con el vicegobernador, nuestro querido 'Balito' Romá, que por suerte nos solucionó el problema. Cuando todo estaba bien, de la hostería nos avisaron que no contaban con camas suficientes. Entonces les dijimos: 'Consigan colchones, los ponemos en el piso y listo'. Y así fue. Yo fui la primera que durmió en el suelo para dar el ejemplo, pero eso sí, ¡en colchón de dos plazas!

Otra vez, en la Escuela N.º 1, habíamos programado ir a la Reserva Ecológica Municipal con las chicas de Sexto. Pero, ¿en qué vamos? ¡No teníamos en qué ir! Así que alquilamos el Trencito de la Alegría. ¡Y ese día, esa mañana, vos no sabés, era una escarcha! ¡Hacía un fríiiiio! Águeda del Pozo hizo una olla entera de chocolate caliente, lo cargamos en el Trencito de la Alegría y fuimos a ver la Reserva. Si les preguntás a las chicas, te van a decir que yo no pude saltar, me tuvieron que ayudar para pasar la tranquera, porque me caía.

## **Palabras para los docentes que recién empiezan o se están formando**

“Si yo volviera a nacer, volvería a ser docente. Aunque hoy, con lo que pasó con el COVID, no sé si podría dar clases en forma virtual. Igual, me prepararía. El docente siempre tiene que seguir preparándose, leer y leer mucho, conversar, machacar, corregir... Siempre hay que ir aprendiendo, siempre hay que ir perfeccionándose. Un docente no se puede quedar quieto. Y el trato con la gente es muy importante –destaca–. Se necesita sentido común y equilibrio emocional para conducir, ya que hay un compromiso del docente frente a la sociedad: preparar a los alumnos para que triunfen en la vida.

## **Su adorada Escuela N.º 1**

“La escuela N.º 1 estará en mi corazón hasta el día que me muera. Entrar a la escuela y recibir el cariño que recibí fue inolvidable. Entré por la puerta grande... y mi despedida fue inolvidable. Cada grado me hizo un número. Un papá, Roberto Vecchiarelli, me hizo un cuadro y una canción que cantaron las madres arriba del escenario”. El cuadro, que preside el comedor donde estamos, y que la muestra con su amado guardapolvo blanco en uno de los inconfundibles arcos de la Escuela N.º 1, ya había llamado mi atención al ingresar a su domicilio. “Terminamos con murga y fuegos artificiales” comenta Ana, muy contenta y emocionada.

¡Muchísimas gracias, Ana!

# PINA FRONTINI

*Escribe la docente jubilada Nancy Borda\**

## ¿Quién era ella, Pina?

Giuseppina Débora Giuliana Frontini fue alumna, maestra y directora de la Escuela Primaria N.º 1 “Rafael Obligado” y una de las partícipes activas en la creación del Jardín de Infantes N.º 902 “Mariquita Sánchez de Thompson”, junto con sus amigas y colegas Olga Vitali y Betty García.

Nació el 29 de julio de 1945 (cuando finalizaba la segunda guerra mundial) en Senigallia, Italia, un pueblito muy pintoresco, rodeado en parte de montañas, calles de adoquines y ubicado a orillas del mar Adriático. Con solo cinco años dejó su pueblo natal para embarcarse en el “Mendoza”, buque que la trajo a América. Llegó en agosto del año 1950 al puerto de Buenos Aires y poco después se instaló en Ramallo junto con su familia.

Pina, como la conoce todo el mundo, comenzó su escolaridad en Senigallia y la continuó en Ramallo. Fue una niña alegre, inquieta y traviesa que con el correr del tiempo se transformó en un alguien muy especial: una trabajadora incansable, luchadora y defensora acérrima de la escuela pública, de los docentes y los alumnos.



## Sus primeros pasos

Pina ingresó a Primero Inferior en la Escuela Primaria N.º 1. El primer problema que se le presentó fue el idioma. Una reconocida docente, Nélide Salinas, le enseñó sus primeras palabras en castellano.

Su Educación Secundaria la comenzó en el Instituto Secundario Ramallo y la finalizó en la Escuela Normal de San Pedro, donde egresó con el título de Maestra Normal Nacional.

Ya recibida, sus primeras suplencias las realizó en escuelas rurales y durante varios años ocupó diferentes cargos en diversas instituciones. Siempre bregó por los derechos de los niños, los adolescentes y los docentes.

## Una alumna muy curiosa

En Senigallia, Pina asistía a un jardín religioso y cada vez que su mamá iba a retirarla la encontraba en penitencia por diferentes travesuras. Un día Pina, muy curiosa, fue a correr cerca de unas monjas para levantarles la falda y ver qué tenían por debajo. “Yo siempre preguntaba y nadie me respondía, entonces decidí averiguarlo” replicó.

En su viaje a América también hizo de las suyas, era muy inquieta y difícil de calmar. Bailaba y cantaba alegremente comprando a toda la tripulación del barco, simpatizando con todos y así, obviamente, salvándose de las penitencias. Se anticipaba el gran carisma que iba a tener años después en sus épocas como docente.

## Una niñera de lujo

Es algo muy común que las políticas educativas estén en constante cambio. Uno de estos cambios llegó con la Ley Federal de Educación donde se incorporaban nuevas áreas de conocimiento y los docentes teníamos que capacitarnos para poder impartirlas.

\*¿Mamá? Exigente y muy protectora. ¿Un amor? Mis nietos. ¿Un luar? Los olivos de mi pueblo. ¿Si volviera a nacer? Siempre maestra.



Un día llegó un comunicado para todos los docentes donde decía que se abría la inscripción para un curso de Informática, área nueva que se utilizaría como herramienta para la enseñanza de los contenidos. Cada docente debía responder “Sí/No” y si la respuesta era afirmativa se completaban debajo, en una planilla, los datos personales.



Mi respuesta fue un “No” ya que el curso tenía un valor monetario que no podía solventar. Mis hijos tenían seis, ocho y nueve años, no tenía niñera y si bien mis padres me ayudaban, en esos horarios tenían sus actividades. Mi esposo tampoco podía cuidarlos porque trabajaba.

Al día siguiente me encontraba dictando clase, cuando, de repente, vi a la señorita Ana y a la señora Pina (directora y vicedirectora respectivamente) esperándome en la puerta del aula. Me acerqué a recibirlas para invitarlas a ingresar pensando que venían a observar la clase, pero me sorprendí cuando comenzaron a interrogarme sobre la capacitación que habían notificado y mi respuesta había sido un “No”. Comencé a explicar las razones de mi negativa pero enseguida Ana dijo: “A los docentes que no pueden pagar, la escuela los beca”. Pina agregó: “Los fondos salen de la cooperadora, del Club de Madres y de las ganancias que deja el kiosco de la escuela”. Entre ambas, explicaron que todo lo que se recaudaba volvía para los niños, y capacitando a los docentes lo estaban haciendo. “Bueno –siguió Pina– lo económico está arreglado, no hay problema, te anotamos”. La miré pensando que no

había tenido en cuenta mi situación familiar pero antes de que yo dijera algo, anticipándose, agregó: “¡Ah, y por tus hijos no te hagas problema, te los cuido yo!”.

Fue tan grande mi asombro que todavía recuerdo el nudo en la garganta y mi vista nublada por las lágrimas. Jamás me voy a olvidar de tan noble gesto. Todavía hoy se me pone la piel de gallina al contarlo.

Y así fue que por un tiempo, hasta la finalización del curso, Pina, vicedirectora de la escuela, fue niñera de mis tres hijos para que su mamá docente pudiera capacitarse y crecer en esta hermosa profesión.

## ¡Nada es imposible!<sup>1</sup>

Pina era muy ocurrente y para ella nada era imposible. Un día realizábamos una caravana por varios pueblos de la provincia de Buenos Aires en distintos vehículos tapados de banderas con nuestros reclamos.

Llegando a Pergamino, en una estación de servicio de la ruta, se encontraba un grupo de motoqueros que viajaban por el lugar. Pina, que convencía y entusiasmaba hasta las piedras, se acercó a ellos y empezó a conversar. Les contó de nuestras luchas, los motivos por los que los docentes reclamábamos y les pidió que nos acompañaran en un tramo. Pensábamos, junto con las otras compañeras, que no iba a lograr convencerlos... ¡Pero lo hizo! Poco a poco empezamos a ver cómo Pina fue tapándose de motoqueros que la escuchaban atentos a su alrededor.



Así ingresamos a la ciudad, en una caravana escoltada por decenas de motos conducidas por hombres con chaqueta de cuero y frondosas barbas que tocaban bocinas sin parar..., en una de esas motos venía Pina con su guardapolvo impecable blanco y una bandera enorme del sindicato.

<sup>1</sup>Anécdota contada por una compañera docente del sindicato.





## Así la recuerdan...



*Fue una compañera entrañable, una amiga sincera, a veces una madre, su simpleza, su algarabía y sus enseñanzas están siempre en mi corazón*

**Ángela Pontoriero**

Directora Jubilada E.P. N.º 5 "Capellán Cnel. Tomás O. Canavery"



*No hay palabras para describir a nuestra querida Pina. La palabra "imposible" no existía en su diccionario. Proyectos inalcanzables se convertían en grandes proyectos, pues siempre se escuchaban sus mágicas palabras: "vamos a intentarlo".*

**Silvia Solís**

Directora Jubilada E.P. N.º 2 "Cnel. José Félix Bogado"



*Una luchadora en todos los ámbitos de la vida, siempre con una sonrisa dibujada en su rostro. Tuve la fortuna de compartir un pedacito de vida junto a ella, aprendiendo de su vocación, su ejemplo, sus consejos, su tenacidad para lograr sus propósitos, su mano siempre tendida para resolver problemas. Pina ha dejado una huella imborrable en mi vida laboral, fue mi guía en mi profesión. Dedicada plenamente a su familia y a la escuela, con un esfuerzo diario, a veces sobrehumano, sin perder de vista la defensa de la escuela pública. Nos enseñó a trabajar en un clima de respeto y tolerancia, con plena libertad y alegría.*

**María del Huerto Closa**

Docente Jubilada



*Fue una persona extraordinaria. Pina fue la estrella que iluminó mi carrera docente.*

**Mónica Roca**

Directora Jubilada E.S. N.º 3 "Dr. Raúl R. Alfonsín"



*Maestra por excelencia con una vocación increíble. Amiga y compañera de toda la vida. Fuimos inseparables desde que llegó de Italia. Nos entendimos desde el primer día que nos conocimos en el barrio. La extraño mucho.*

**Betty García**

Amiga



*Todos los años compartidos en la dirección de la Escuela N.º 1 me dieron la dicha de conocer a nuestra querida Pina. Su carácter luchador, desafiante, emprendedor, hablaba de alguien que no conocía límites para nuevos desafíos. Para ella, la palabra "maldad" no existía, todas las personas tenían su lado bueno o le encontraba la vuelta para que lo malo se transformara en algo positivo.*

*Pina era un ser de luz, irradiaba buenas energías, siempre dispuesta a ayudar a quien lo necesitara. Era alegre, dinámica, amaba mucho a los suyos, el bienestar de sus hijos era su meta. Repartía su amor entre familia, escuela y SUTEBA, el gremio por el que luchó hasta los últimos días de su vida.*

*Se fue muy joven, tenía todavía mucho para dar, pero seguramente Dios la llamó para que con los ángeles organizara una marcha de amor y de paz y desde el cielo bendecir a todos los que estamos en la Tierra.*

**Magdalena Vespertini**

Directora Jubilada E.P. N.º 6 "Gral. Manuel Belgrano" Ex-secretaria general de SUTEBA

**Ana María Zandalazini**

Directora Jubilada E.P. N.º 1 "Rafael Obligado"





**CAMELINO**, Norma de Jesus por Mabel Gareá  
**CARDINALLI**, Rosita por Juliana Marini  
**FRÍAS**, Perla por Cacha Andenmatten  
**MOLINARI**, Victor Hugo por Sonia Delfanti



**NAVA**, Matilde por Chelo Mamberto  
**NOGUERA**, Marta por María José Malacalza  
**QUIRICONI**, Betty por Roberto Crudelli  
**TESSONE**, Nené por Chiqui Lambertucci



**RAMACCIOTTI**, Rubén Horacio por Oscar Abella  
**ZANDALAZINI**, Ana María por Daniela Dagoberto  
**FRONTINI**, Pina por Nancy Borda

ESCANEAR CÓDIGO QR PARA  
 ACCEDER A LA VERSIÓN DIGITAL



**PROF. GUSTAVO HAROLDO PERIÉ**  
 INTENDENTE MUNICIPAL

**LIC. JUAN IGNACIO GAMITO**  
 SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN

Septiembre de 2022  
 Ramallo, Buenos Aires, Argentina

**JUAN MARÍA NAVA**  
 COMPILADOR

**NAZARENO ALMARAZ**  
 DISEÑO Y MAQUETADO